

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSÉ, SÁBADO 27 DE MAYO DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 ets.
El número suelto vale... 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... 0.01½ "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de... 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

MAYO.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Sábado 27.—(Témpora). Santa María Magdalena de Pazzis, virgen, san Juan, papa y mártir y san Julio.

Domingo 28.—La Santísima Trinidad. San Justo, obispo, san Germán obispo de París.

Lunes 29.—San Alejandro, mr. s. Maximino, ob.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

VOLVAMOS GRUPAS.

Ciertamente ¡oh sapientísima República! estás pisando el firme terreno de la verdad y la razón. ¿Quién nos autoriza á nosotros para ejercer facultades de dictador en el campo de las ideas, en el de las luchas del periodismo? Los que de tan disparatado modo escribimos, verdaderos Reguladores del Universo, si no ocupamos una celda en el manicomio es por artes desconocidas; en cambio el organillero que se da ínfulas de dirigirte, si es un verdadero apóstol, un periodista hecho y derecho.

Porque en suma, nosotros cómo vamos á ser cuerdos ni honrados, cómo es posible que es-

cribamos bien, si el rubio Director de *La República* no oyó nuestro primer vagido, ni pudo en su papel de estraza y á cambio de una copa de Champagne, saludarnos cuando aparecimos en el mundo, y si á más de ello no somos enemigos del Gobierno y aduladores por ende de sus adversarios?

Cuál es nuestra hoja de servicios? Pobres y malos correctores de la imprenta oficial, morenos de color y hasta encorvados

to el nuestro: luchar con un exímico del Conservatorio de Ninguna Parte; enfrentarnos á un hermoso ejemplar de la Naturaleza, que lleva rizos color de oro y ojos azul de cielo; ponernos en pie configura gibosa ante un palmito como el del Director de *La República*, que va repartiendo sal andaluza por todas partes, es la última expresión de la audacia. ¡Júpiter, aplástanos! ¡Tierra, abre tu seno y tráganos! ¡Justicia, descarga sobre nuestra cabeza tus rayos destructores!

Ya volvimos grupas. Ofrecemos enmendarnos, y para que se vea que las enseñanzas de *La República* no son perdidas, he aquí nuestra línea de conducta desde hoy.

Caso supuesto. Viene mañana una candidatura oficial: hacemos lo que nuestra preceptora: acogerla con entusiasmo. Si nos ofrecen del Tesoro Nacional una suma de trescientos pesos mensuales más ó menos para que atacemos á un adversario, entonces puede éste darse por muerto. Le hostilizaremos con rabia, echándole en cara cosas ciertas ó fingidas. ¿Que se defiende y exige de nuestra hidal-

guía publiquemos su defensa? "Ah, caballero, sabremos responderle, en virtud de órdenes superiores no podemos acoger nada que no sea en defensa de nuestra candidatura; lo sentimos mucho, pero el estómago, queremos decir el patriotismo..."

Segunda suposición. Tras mil encarnizadas luchas triunfa el enemigo. Nosotros, arrepentidos y contritos, le dirigimos la palabra para que entienda cómo ciertas insinuaciones monetarias

nuestro generoso corazón. ¿Que practica el adversario la dignidad muy al pie de la letra y nos arroja de su lado cuando le pedimos una migaja? Pues entonces nos erguimos furiosos y echando espumarajos por la boca, emplazamos ante el tribunal de la opinión á los que no han satisfecho nuestro famélico apetito. Scévola metiendo la mano en el brasero tiene menos grandeza de alma que nosotros haciendo la oposición; Catón de Utica es un aprendiz de la escuela del carácter en comparación con nosotros; los trescientos de las Termópilas eran unos pigmeos que pudieron parecernos cuando cobrábamos los trescientos de las arcas públicas, pero á quienes hoy damos quince y raya, enardecidos como estamos por la fiebre del hambre.

Tercera suposición. La falta de dinero nos abruma, y hay unos cuantos individuos sin fósforo en el cerebro, quienes á cambio de ver sus nombres en letras de molde y oírse llamar distinguidos, nos enviarán un anuncio pagándolo bien caro ó nos fiarán, á sabiendas de que no pagaremos, un vestido con que podamos presentarnos á las

reuniones donde vamos á comer y beber por cuenta ajena. Pues llenemos el papel con ditirambos que estarían mejor aplicados á Barquero, pero que siendo pagados por muy alta tarifa, llenarán nuestro bolsillo.

Cuarta suposición. Llevamos en las arterias sangre latina, pero todo es venal en nuestra persona. Existe un rincón de tierra que se honra llevando el nombre del genio descubridor de América y unos cuantos intrusos rente. ~~llamado~~ de modo difamatorio esa intrusión, pero viene un compra opiniones, nos obsequia unas monedas, y adiós intereses de raza. Contra toda razón y todo derecho sostenemos que Colón debe llamarse Aspinwall. Nos censuran por eso? ¡Oh, aguárdese la contestación, decimos con la boca llena del manjar que compramos al precio de la conciencia. Y la contestación no llega nunca!

Decididamente, á esas reglas de moralidad fin de siglo pensamos ajustarnos desde hoy. Volvemos grupas sin vacilar. *La República* ha sido para nosotros lo que para el Apóstol de los gentiles fué aquella voz del camino de Damasco. Después de nuestra ceguera por la repentina claridad, sentimos ya desprenderse las escamas de los ojos y vamos á transitar por un camino que algunos llaman deshonesto, pero que no ha de serlo tanto cuando el papel de don Juan Vicente está en él desde que nació y encuentra quién lo lea.

Páez en las Queseras del Medio gritó á los suyos: *Vuelvan caras!* Nosotros gritamos hoy, después de esta batalla en que nos ha vencido *La República*: *Volvamos grupas!*

VENEZUELA, ECUADOR y COLOMBIA.

"Si mi muerte contribuye á que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".

BOLÍVAR.

Con esas palabras, demostración de un desengaño profundo, se despidió el Libertador de los pueblos que había hecho libres con la punta de su espada.

Muerto él, Colombia la grande murió también; y desde entonces las partes de ese todo son el juguete de la inestabilidad y el patrimonio de mandarines vulgares.

Para Venezuela, en su historia de 82 años de vida independiente, sólo hubo un paréntesis de gloria: la Administración del sabio Vargas y la primera de José Antonio Páez; para el Ecuador, la presidencia de Rocafuerte y para Colombia los Gobiernos de Santander, José Hilario López, Manuel María Mallarino y los últimos del período de mando comprendido de 1863 á 1878, salvo alguna excepción.

En la aplicación general nuestras palabras aplicadas á Venezuela en el año 1890: "En 79 años de existencia política, este país no ha hecho otra cosa que retrogradar vergonzosamente en el camino de la libertad."

Pasado el Gobierno de los Monagas, después de las últimas Administraciones de Páez y de la guerra de los cinco años; muerto Bruzual, el soldado sin miedo; muerto también Zamora, el más valiente jefe de los federales; sometido Falcón á la voluntad de Guzmán Blanco, un 27 de Abril este tiranuelo llegó á Caracas victorioso y durante dieciocho años dominó por el terror al pueblo de Venezuela, hasta que se hartó de honores y dinero y tomó el camino de París, donde hoy vive en el régio palacio que fué de Emilio Girardin.

Después le sucedió Rojas Paúl, gobernante que no hizo el mal y dejó hacer el bien, y á éste substituyó el indio Andueza, crapuloso empedernido c u y o s. desórdenes y ambiciones de César provocaron el gran movimiento revolucionario que tras

casi un año de lucha y sacrificios mil de vidas y haciendas, dió al General Crespo la púrpura de la Magistratura. Hoy debe de estar reunida en Caracas una Constituyente. Dios la inspire y sea la salvadora de la nación venezolana.

El Ecuador ha sido el más infortunado de los tres países. Bermeo, tumba del Mariscal Sucre, lo fué de su libertad. Un prócer ocasional, Juan José Flores, el mismo que estuvo en este país é intervino de un modo sospechoso en la cuestión de la Mosquitia, estableciendo correspondencia con el Cónsul de la Gran Bretaña, tomó por asalto el Gobierno de la tierra donde Chimborazo eleva su pico hasta más allá de las nubes y sembró en ella la semilla funestísima del personalismo. Concluyó él y vino más tarde García Moreno, gobernante de cogulla, que humilló la dignidad del pueblo hasta cuando Faustino Rayo, según la frase de Montalvo, lo santiguó con un machetazo. Salta Veintemilla sobre el solio y roba, flagela, prostituye, mientras suena la hora de que hoy Añaro lo ponga en fuga blandiendo la espada de la libertad. Surge por evocación maldita la *argolla floreama* y allí se está encaramada sobre las almenas de Quito, tomando á préstamo la fisonomía de un Luis Cordero, que repasa las hojas de su breviario, en tanto los buitres se comen las entrañas del país.

Colombia, la nación modelo, la que tuvo el Código santo de Rionegro..... mas no. Para hablar de ella, que es la patria, descubrámonos antes y pongámonos de pie, como hizo Olegario Andrade al cantar á la Argentina. Bien; ya guardamos respetuosa actitud. ¿Qué estamos viendo? En lo pasado, ráfagas de brillante claridad, nombres y hechos gloriosísimos. En lo presente, tinieblas: hombres de talla moral raquílica que han establecido un trono con el nombre de presidencia de la república. Filósofos tornados en ascetas, como Núñez; monárquicos disfrazados de demócratas, como Miguel Antonio Caro; farsa en todo y para todo.

Pobre Libertador! ¿Quién te hubiera dicho cuando después del

Congreso de Angostura emprendiste aquella jornada fabulosa de miles de leguas por entre climas mortíferos y terrenos pantanosos hasta dar en el campo de Boyacá y batir á los soldados de Bailén y Zaragoza, que no arraigaría la libertad en nuestro suelo sino por rápidos instantes y seríamos eternos colonos con apariencia de ciudadanos?

MISCELANEA.

FIEBRE AMARILLA.—Según los informes del Gobernador de Limón, basados en los del Médico del Pueblo, lo que hay en aquel puerto es fiebre remitente biliosa y no amarilla, como por aquí se dijo. Lo que resulta es que todos los años, por esta época, se desarrolla en Limón esa clase de enfermedades. Ya la autoridad ha dictado las convenientes medidas higiénicas del caso.

Es EL COLMO de la falta de consideración al público llenar todo un periódico con argumentos de ópera, como lo hizo el director de *La República* en el número del jueves. Si con sólo un peón no le alcanza para los burdos repellos que acostumbra, busque media docena más y páguelos siquiera á peseta por día. No creemos que sus lectores estén contentos con producciones tan fiam-

BIEN POR VALIENTE.—Reproducimos á continuación una carta que ha sido dirigida á nuestro simpático paisano y en la cual se hace justicia á su mérito artístico.

Dice así:

"Por más que en su ya bien sentada fama de artista no necesita de bombos, no dudo que le ha de ser satisfactorio enterarse de un hecho que habla muy alto en confirmación de la buena reputación que Ud. ha adquirido.

Un amigo en Alemania, nada lego en materia de arte, á quien remití el precioso grupo que hizo Ud. de mis chiquitos, me contestó manifestándome su sorpresa y admiración por el excelente trabajo de Ud. y concluía con las siguientes palabras que, para mayor satisfacción de Ud. le remito en copia fiel: "*colijo por este grupo, q' respecto del arte fotográfico nada tienen ustedes que envidiarnos á los de estos lados.*"

Le aseguro que me fué muy grato ver una opinión autorizada asociada á la mía y me es más satisfactorio dar á Ud. este testimonio de su habilidad y buen éxito.

Su afmo. s. s.,

BENJAMIN PIZA.

LITERATURA.

UNA CARTA DE JUAN MONTALVO.

¿Quién no conoce el autor privilegiado de *Las Catilinarias*, que pulverizó con una lógica irrefutable vaciada en un estilo tan pintoresco como incisivo, todo lo que el error y la intransigencia habían sostenido como dogma de fe en lo religioso, y como práctica gubernamental en lo político?

Mientras duren sus libros—y durarán tanto como dure el habla castella-

na á que ha prestado mayor encanto la frescura de imaginación proverbial en los escritores de la América latina— el nombre de Montalvo, el ecuatoriano ilustre que fué á París pobre y desterrado, á enseñar cómo se lucha contra la imposición y se rinde culto á la verdad, vivirá dignificado por los que en sus obras han aprendido á romper trabas convencionales y á facilitar la acción benéfica del progreso en las jóvenes repúblicas americanas.

Recientemente han publicado algunos periódicos del Ecuador una preciosa carta del ilustre propagandista á que nos venimos contrayendo, y pensamos que nuestros lectores nos agradecerán su reproducción, porque es un atestado precioso del habla castellana, y un arranque nobilísimo del corazón sensible de Montalvo.

Hé aquí esa hermosa carta:

CARTA DIRIGIDA DE PARÍS EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1869, POR EL P. LACHAISE AL SEÑOR DON RAFAEL BARBA JIJÓN.

Siendo, como es, el más natural y común, el de la muerte es el más gran trabajo, amigo: muere el extraño, muere el paciente, muere la madre... Todos ellos son felices; la desgracia es de los que sobreviven. Ayer la viste en pleno mundo, dueña de la salud, con vigor para treinta años, risueña y amable cuando te acariciaba: en sus ojos la luz, en sus labios la sonrisa, en su garganta el dulce sonido de la vida: hoy es de la eternidad esa buena madre tuya; tiene salud, pero es la de la gloria; su cuerpo no se mueve, su rostro no se contrae en los deliciosos gestos del cariño; sus ojos están cerrados; sus labios han perdido el color y no se esponjan con la corriente sangre; sus brazos caen inertes; sus manos, blancas y frías como el mármol, ni se unen á ti con un ademán tiernamente imperioso con que solía atraerte para sí. La nombras y no responde, la tocas y no se mueve: déjala; duerme su sueño eterno.

Si esta desgracia no tiene remedio, ¿por qué lloras? Cabalmente lloras, porque no tiene remedio, y esto lo dijo ya otro desgraciado. Si algo pudiera consolarnos en estos casos, serían las lágrimas de los que nos rodean; mas querer infundir consuelos con vanos raciocinios, es dura necedad, cuando la pesadumbre es toda nuestra vida; vemos para padecer, sentimos para padecer; entendimiento, sensibilidad, voluntad, todas nuestras facultades son elementos de dolor. Obligación sagrada es padecer; las lágrimas son juramento que hemos prestado á la naturaleza humana. Muere tu hermano, llora; muere tu esposa, llora; muere tu madre, llora, llora mucho, amigo mío, no te canses de llorar; genio benéfico, ángel de la guarda, ambiente puro y saludable, la madre rodea al hijo, le ve, le cuida, le defiende por todas partes; delegado de Dios, la madre penetra lo futuro; inspirada y santa pitonisa, adivina los males que han de sobrevenir á su descendiente: esa inquietud, esa palidez, esa amable impertinencia con que nos favorece cada día, todo es amor. Su corazón es una fuente para: bebamos en él para crecer sanos y virtuosos; su alma es un divino espejo; mirémosnos en él para corregir nuestras deformidades. ¿Si nos dejásemos alumbrar por ella, cuán claros resplandeceríamos! ¿Si nos dejásemos inspirar por ellos, cuán prudentes juzgaríamos! ¿Si nos dejásemos guiar por ella, cuán rectos caminaríamos! No hay madre que no sea un sabio, cuando se trata de la felicidad de su hijo; no hay madre que no sea poderosa, cuando su hijo necesita de su protección: cada cual en su esfera, todas son eficaces, desde la pobre desvalida que en su puerta de calle tiene á su parvulito en los brazos, hasta la señora coro-

nada que anda mostrando á los pueblos el heredero del trono, todas viven y obran para su hijo: la una mira con sus ojos de hambre al transeunte compasivo que le echa un sueldo en el regazo; ya tiene un pan para su hijo; la otra se pasea pomposamente en el imperio, derramando grandiosas caridades; ya tiene simpatías para su hijo. La madre, la madre para el hijo: ni el peligro la intimida, ni el sacrificio es superior á sus fuerzas; ni su ruina la contiene, si va á salvarle y hacerle un nuevo bien.

Entremos en el seno de donde salimos, y veamos hervir en él mil clases de opuestas sensaciones; si somos felices, el gozo, la satisfacción corren allí en abundantes ondas; si desgraciados, un torcedor exprime su corazón, una oscuridad profunda reina dentro de ella. Si somos buenos, cuán satisfecha se halla de nosotros, cómo se siente grande y majestuosa con habernos dado á luz; si malos, la humillación la empequeñece, el pesar la debilita, la zozobra la destruye, pero no deja de querernos. ¿Qué lazo es éste tan estrecho, tan fuerte, tan complicado, que ni la habilidad lo desata, ni la espada lo rompe? Obra de Dios, al fin, el género humano reducido á una sola persona: por medio de hilos y ligaduras misteriosas é invisibles, sin las cuales los hombres serían unidades nacidas para la infelicidad, sombras solitarias que anduvieran quejándose por las tinieblas del mundo. Si tu madre te quiere, agrádeclo á Dios; él la hizo para quererte; si se sacrifica por tí, agrádeclo á Dios, él la hizo para sacrificarse.

¿Quién te dió la leche de sus pechos? Tu madre. ¿Por quién te criaste blanco, gordo, alegre y saltón como un serafín? Por tu madre. ¿Quién vela á tu cabecera, sin apartar de tí los ojos, cuando caes enfermo; quién te refresca la frente con sus labios, quién comparte contigo la vida comunicándole su aliento? Tu madre. ¿Quién baña tus manos con sus lágrimas? Cuando joven ya, no vas derecho, ¿quién te salva con su llanto y sus amorosos ruegos? Tu madre. ¿Por quién vives sin la inquietud del día de mañana, satisfecho en el comer, aseado en el vestir, pulcro y gracioso en todo lo concerniente á los juveniles años? Por tu madre. Luego la madre es todo para el hijo. Universo reducido, á la madre van á dar todos sus bienes, y su tierno corazón jamás deja de brotar para nosotros su raudal vivificante: bebemos de él, sin agradecerlo muchas veces; nos hartamos de felicidad, sin caer en cuenta, y, por lo mismo, sin merecerlo. Ella sí sabe muy bien lo que nos toca; sospecha nuestros descarríos y nos aconseja; adivina nuestras penas, y se afige; nuestras angustias de ella son; nuestras vergüenzas de ella son; nuestras virtudes, de ella; nuestros triunfos, de ella; nuestras felicidades, de ella. Su vida depende de nuestra suerte y de nuestra conducta; podemos prolongarla ó acortarla, según la tenemos complacida ó la quebrantamos con los extravíos y los males de la juventud. Pobre ente sensitivo y apasionado, pequeñuela criatura, inerme hija de la naturaleza, si se trata de levantarse, es grande; si de atreverse, heroica; si de sufrir, sublime; si de sacrificarse, mártir.

¿No ves? el que no necesitaba padre ni madre, siendo, como es, el padre del universo; el que no había menester apoyo, porque es Todopoderoso; el que no pedía lástima, porque es feliz, quiso tener madre, y la tuvo, como el emblema de la ternura, como la santidad del cielo, encarnada en el mundo. Iba á huir, y quiso tener quien le signiese; iba á padecer, y no le estuvo por demás quien compartiése con él los tormentos; iba á morir crucificado, y con-

venía una mujer que le llorase. Si su madre hubiese muerto primero, el Salvador hubiera llorado por ella: la tuya ha muerto, llórala tú, que no faltas á la entereza ni á la filosofía.

¡Filosofía! ¿Consiste, por ventura, en el entorpecimiento del corazón? Al que ahoga su sensibilidad no lo llamaré filósofo, mas antes miserable cínico que, pensando engrandecerse con el estoicismo, se embarra el alma y se mueve como feo escarabajo. Si algo vale el hombre es por las afecciones elevadas y profundas que guían á la virtud. Yo no creo que Satanás haya sido Arcángel alguna vez, sino cuando lo veo llorar en el abismo; y esas lágrimas abrasadas que corren en silencio á lo largo de su rostro y le quemán la barba, son quizás un título á la conmisericordia de la Divinidad. El hombre que, por filosofía, permaneciese en perpetuo silencio, teniendo el uso de la palabra, sería un loco; el que en ningún caso llora, teniendo el uso de las lágrimas, es un ateo; no cree en la naturaleza, ni en el amor, ni en el dolor, en nada; y no cree en nada, porque nada siente, su corazón es insonoro, su alma es turbia, su pecho un terruño improductivo. ¿Este se llama filósofo? No; la filosofía del corazón, ésa, ésa es la verdadera: esa filosofía es húmeda, esa filosofía es fragante, esa filosofía es suave, porque anda empapada en llanto; y es también armoniosa, porque los suspiros vienen sonando en ella. Privar al género humano de su parte más noble, quitándole la sensibilidad so pretexto de filosofía, es mutilar la obra de Dios. ¿Qué vale la inteligencia sin los afectos? Un hombre sin otra cosa que ingenio, yo lo hago con las manos, puesto que un autómata puede ser obra de cualquiera; una criatura sensible, tierna, de cuyo seno se desprendan el amor, la compasión, la generosidad, y salgan volando afuera como una bandada de ángeles, no puede ser sino una habilidad de la naturaleza, por obra y gracia de Dios. El llorar es como el hablar, necesidad de la especie humana: carecer del órgano de las lágrimas, es ser mudo, con ese mutismo desprovisto de poesía que nos aleja de lo santo y nos arrastra á la materia.

¿No llores! ¿te he dicho por ventura? Al contrario, da rienda suelta á tu dolor, cuando, al verme, te tiraste de rodillas gimiendo desesperadamente. Sabías á qué iba yo; tu madre estaba en tu corazón, en tu memoria, en tus ojos, y sin pensar ni saber lo que hacías, te echaste por aquel suelo; como en presencia de un alto sacerdote: sacerdote, sí, sacerdote de la desgracia; he recibido las órdenes, y ejerzo mi ministerio de compadecer y aliviar si puedo; de bendecir las virtudes y anatematizar el crimen y los vicios. La expresión del dolor verdadero es ésa: el que quiera llorar santamente, llore de rodillas.

Y ella te veía: la tierra no se había aún apoderado de su cuerpo: á cuatro pasos de tí, entre cuatro hachas mortuorias, cubierta con un paño negro se deja estar inmóvil: caídos los párpados, y viendo; torpe el oído, y oyendo; muerto el corazón, y sintiendo; sintiendo, viendo y oyendo de allá muy alto á donde suben los justos, y aun los pecadores agraciados por el Juez Supremo. La madre no muere para el hijo: colgada de Dios, pide por él: sus miradas atraviesan la eternidad, y le ve en el mundo: su oído escucha atento: ni los ayes se le escapan, ni es sorda á las necesidades de los que, padeciendo por ella, alzan los ojos y la buscan en las regiones infinitas de la gloria.

El alma vuela allá; el cuerpo vuelve á la tierra: cuando llegue tu día, irás á encontrarla en la mansión divina. Polvo es el cuerpo y con todo tiene su reli-

gión, la religión de la tumba; tiene su templo, el panteón; tiene su altar, el sepulcro; tiene sus peregrinos, los deudos, los amigos de los muertos. Yo gusto de ese peregrinaje; un paseo en el cementerio es una lección profunda de sabiduría. Allá voy, amigo; allí encuentro al género humano reunido, nivelado en gobernación perfecta: silenciosos, obedientes y ordenados todos: los que amaron, Abelardo y Eloísa;—los que fueron opulentos: Casimiro Peller, Laffite;—los que cautivaron el mundo con su genio: Molière, Racine;—los que le deleitaron con el arte: Rachel, Talma;—los que padecieron: Eloísa otra vez, y todos los demás; porque el dolor es semilla del corazón, dote de la especie humana, al cual no es posible renunciar, ni en medio de las riquezas, cuyas voces no deja de oír, ni al estruendo de la música que nos hace bailar furiosos. Ora alces el harapo del mendigo, ora el purpúreo manto del potentado, allí verán, en el centro del hombre, un punto negro, que se dilata y se contrae según los vaivenes de la suerte. Pregunta al rey, señor de pueblos, que vive mandando y gozando á banderas desplegadas, obedecido de sus súbditos, amado por sus queridas, respetado por los otros príncipes; rico de hacienda, fuerte en poder, ilustre de nombre, cuántos días ha sido feliz en toda su vida, y te responderá: Catorce! Pregunta á la mujer hermosa que ha dominado en los corazones; ha hecho víctimas y esclavos, harta de riqueza y de pompa, contoneándose como un orgulloso cisne; preguntale cuántos días ha sido verdaderamente dichosa, y te responderá: ¡Cuatro! Los demás son de la inquietud, de la zozobra, de los temores, de los celos, del arrepentimiento, de las ambiciones, de la cólera, de la envidia, de las amarguras, del fastidio, del odio, y la mayor parte, de las enfermedades y el sueño. Conque, ¿cuántos días se vive? Conque, viviendo, ¿cuántos días gozamos de felicidad acendrada? Grande, antigua y triste afirmación: nadie puede llamarse feliz sino el día de la muerte.

En realidad de verdad, si lloramos lloremos por los vivos: los difuntos, ¡ah! los difuntos no padecen ya; la orfandad merece compasión de veras. Pobre amigo, solo estas; pero yo, ¿qué tengo? acostumbrado á ella desde la infancia, apenas guardo memoria del paraíso; echado de esa, no por cierto cariñosa para mí, que se suele llamar patria, an o por el mundo sin saber cómo ni hasta cuándo. Mas por ahora tu dolor es más sagrado: ¿quién se atrevería á hablar de sí á uno cuya madre murió ayer? Santa llaga la del pecho corroído por esas lágrimas, ¡santas lágrimas las que brotan de la piedad filial! ¡Santa piedad la que santifica á los padres. Una tumba está delante de tí: híncale, híncale otra vez!

JUAN MONTALVO.
París, 20 de Setiembre de 1869.
(En Revista Ilustrada de Nueva York.)

LEJOS.

Ya la noche descendía. El ave busca Albergue tibio en las enhiestas palmas. El día es sombra que la mente ofusca, Y la noche, la aurora de las almas.

Cuán bella ¡oh noche, estás!.....

Desgarra el velo Que á mis ojos te encubre, ángel proserito! De dos almas la unión festeja el cielo; Nuestras nupcias celebra el Infinito.

Ven á mi lado, ven! La luna asoma Y nos bendice Dios. Sigue mis huellas. Las flores todas nos darán su aroma; Y sus fulgores todas las estrellas.

"Recordar es vivir." Oh Pensamiento, Rompe tus ligaduras, báte el ala! Despiértate á la voz del sentimiento; Sea la escala de Jacob tu escala.

Recordar es vivir. Como solas Habla á mi alma, sin tu amor desierta. Haz que revivan los pasados días, Haz que reviva la esperanza muerta!

Solo!...Lejos de tí...Martirio horrible! Hoy al perder tu amor todo lo pierdo. Quién hiciera posible lo imposible, Y quién eterno hiciera mi recuerdo!

Ya estás aquí! Mi corazón te siente; Ya oigo el ruido que forman tus pisadas.... Parece envuelta tu marmórea frente En la luz de las tibias alboradas.

De la vida en la senda borrascosa Tu planta siempre seguirá mi huella. Somos perfumes de una misma rosa, Somos fulgores de una misma estrella.

No huyas, visión! En tu sonrisa veo Tu ardiente amor...la súplica...el reproche. En tus pupilas que encendió el deseo, Parpadea la luz, duerme la noche.

No huyas, visión! En dulces embelesos, Unido á tí por invisibles lazos, Quiero en mi boca el fuego de tus besos Y en mi pecho el calor de tus abrazos.

Canta! El dolor al corazón avanza Y quiero oír tus notas virginales, Tristes, como el amor sin esperanza, Bellas, como las noches tropicales.

Canta!... Tu voz á mis oídos llega Remedando en cadencia arrulladora Las vibraciones de la lira griega, Y el dulce ritmo de la guzla mora.

Tú eres fuerza, laúd y Poesía, Inspiración de mi cerebro enfermo; Mi débil fe sostiene en el día, Y me hablas de esperanza cuando duermo.

Tú siempre para mí serás consuelo Y de mi frente apartarás las sombras. Haces brotar estrellas en mi cielo Como de flores mi camino alfombras.

Huíste ya, del corazón mentira! De tu paso ante mí no quedan rastros. Huyes, en tanto que la tarde espira, Mientras la noche se corona de astros.

En la selva plegó la flor su broche; La luna irradia en la extensión vacía. Es hora de soñar!... Cayó la noche, Aurora de tu alma y de la mía!

1886. ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

ANUNCIOS.

TEATRO VARIEDADES.

¡GRAN ACONTECIMIENTO!

PARA ESTA NOCHE EL BENEFICIO DE LOS SIMPÁTICOS ARTISTAS

Giorgio Quiroli
Y SEÑORITA
AMELIA CAMPAGNOLI.

La ópera de gran espectáculo del Maestro Gounod

FAUSTO.

Durante los entreactos Quiroli cantará el brindis de Cavalleria Rusticana y la señorita Campagnoli un aria de la ópera Mignon.

A las ocho en punto.

JOSÉ R. CHAVARRIA.
ABOGADO.
Despacha en el bufete del Lcdo. don MAURO FERNANDEZ.

Dr. C. Caycedo

MÉDICO Y CIRUJANO.

Como siempre está á la disposición de su numerosa clientela en la Botica

"LA VIOLETA."



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.

SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,
Cerveza San Luis,
Cognac varias marcas,

Apollinaris,
Candelas esteáricas,
Whiskey n° 8,

Arroz,

Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco 10, 11.92.—

A. L. ODIO.

PÍLDORAS DE VIDA

DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO.

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.



de ropa hecha de varias clases en el Almacén de

C. CERTAIN.

Calle de la Merced á 50 varas del Banco de Costa Rica.

San José, 15 de Mayo de 1893.

10-5

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.
LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

AVISO

á las personas que teniendo prendas en *LA VENUS* no hayan sido re-frendadas, pasen á hacerlo lo más pronto posible, porque está próximo el remate que dicho establecimiento efectúa cada tres meses

San José, Mayo 8 de 1893.

8-6

A. ARGUEDAS

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."